

Una mirada estructural de nuestra economía



Martín Lousteau

Ex Ministro de Economía.
Consultora LCG, Director.

Las ideas principales

- Las economías emergentes están mostrando dinámicas divergentes. Mientras que el ingreso per capita en Argentina viene cayendo de forma sostenida en comparación con el de Estados Unidos, el de los países asiáticos crece cada vez más.
- Argentina tarda cien años -cinco generaciones- en duplicar su ingreso por habitante. En el otro extremo, China sólo tarda 10 años.
- La causa estructural de la dinámica de los ingresos en Argentina, es la alta volatilidad de su economía.
- El principal problema de la volatilidad es que no afecta de forma simétrica a los distintos estratos sociales.
- Una persona de 50 años en Argentina, vivió en recesión el 40% de su vida laboral. Tuvimos ocho crisis con nombre propio, entre ellas el Rodrigazo, el Tequila, la Tablita, la Hiperinflación, y la de 2001.
- Actualmente nuestro país tiene un ingreso promedio superior al de 1974, pero peor distribuido.
- La volatilidad afecta a la relación entre el sector público y el privado. En el sector público, la volatilidad complica la posibilidad de implementar políticas estratégicas a largo plazo.
- El mercado nos ayuda a ser eficientes. El problema es que el mercado necesita ser capaz de dar señales a largo plazo, no solo a corto plazo. Y eso es lo más grave de la volatilidad, no nos permite proyectar en el largo plazo.
- La incertidumbre genera un mercado inmobiliario bastante anómalo, caracterizado por la falta de crédito.
- La volatilidad afecta la inversión en estructura a largo plazo porque es lo primero que se corta ante una crisis.



MAIN SPONSORS



SPONSOR PREMIUM



AUSPICIA



SPONSORS



“Debo reconocer que me equivoqué cuando en 2008, en el pico de la crisis, afirmé que los precios de las propiedades iban a bajar”.

“En los años 50, los habitantes de países latinoamericanos lograban el 40% de los ingresos de un norteamericano. Hoy por hoy, ese porcentaje se ha reducido. Hemos perdido tres décadas de desarrollo económico”.

“El ingreso por habitante en Argentina crece un 0,6% anual. Esto significa que logramos duplicar el ingreso cada cien años, mientras que Chile lo hace cada 20 años y China cada 10 años”.

Muy buenos días a todos. Dado que todos ustedes son miembros activos del mercado al que pertenecen, va a ser muy difícil que les diga algo que ustedes no sepan. No obstante, vamos a intentar realizar un repaso de lo más importante que concierne a la estructura económica argentina, y también algunas perspectivas a futuro.

Cuando comenzó la crisis en 2007 yo estaba seguro que íbamos a tener una gran baja en el sector; creo que me equivoque bastante. Por eso es que quiero hablarles de algunos puntos estructurales de nuestra economía que afectan la dinámica del sector a largo plazo del sector, y de los factores emergentes que tendrán peso en el corto plazo. La volatilidad, vamos a ver, es muy importante.

Comencemos con algunos datos de las economías emergentes. A mediados del siglo pasado los latinoamericanos percibían el 40% del ingreso de un ciudadano de los Estados Unidos; aquellos que vivían en los países conocidos como los “Tigres Asiáticos”, apenas un tercio. China tenía un 4%. En esa época, Latinoamérica era diez veces más rica que China.

En los últimos años hemos pasado de tener el 40% del ingreso de un norteamericano, a tener el 22%. En nuestro declive durante los últimos 35 años, terminamos en el mismo lugar que China, al que en los años 50 triplicábamos.

Al mismo tiempo, hemos crecido a la mitad del promedio latinoamericano en los últimos 35 años. Si analizamos cómo fue evolucionando el ingreso por habitante, la tasa de crecimiento es del 0,6%. En función de esto podemos calcular que hoy Argentina está tardando 100 años -cinco generaciones- en duplicar el ingreso por habitante.

Si comparamos, vemos que Chile, por ejemplo, tiene una tasa del 3% de crecimiento del ingreso. Esto quiere decir que tarda 20 años, sólo una generación, en duplicar su riqueza. En el caso de Brasil se ve algo similar, tardan muchísimo menos en volverse el doble de ricos. El caso que podemos tomar como emblemático es el de China: en el transcurso de una sola generación los chinos están logrando duplicar su riqueza, porque su tasa de crecimiento es del 7% anual, y es una tasa sostenida en el tiempo.

En definitiva, esta dinámica se da de esta manera tan negativa para la Argentina, porque nuestra economía se ha caracterizado por ser muy volátil. Es decir, no crece en el mismo porcentaje todos los años. Hasta la crisis del 30, este patrón de crecimiento volátil era moneda corriente. Había muchos años de mucho crecimiento y muchos años de caídas muy abruptas. Luego, cuando se crea el Banco Central, Argentina es capaz de moderar esa volatilidad, de manera que las caídas eran menos y más pequeñas. Pero se empezó a abusar de las políticas económicas y fiscales. Esto nos llevó a tener mucha inflación y varios ciclos recesivos profundos. En ese orden, la crisis de 2007-2009 fue muy parecida a la del 30, con la diferencia de que la mayoría de los países pudieron salir rápido porque ya sabían cómo usar la política fiscal y económica.

Pasemos a otro tema para ver cómo vive y piensa la gente ¿Qué porcentaje de su vida laboral estuvo en recesión una persona que ahora tiene 50 años? El 40%. Tuvimos ocho crisis con nombre propio, entre ellas el Rodrigazo, el Tequila, la Tablita, la Hiperinflación, y la de 2001.

El principal problema de la volatilidad es que no afecta de forma simétrica a los distintos estratos sociales. Cuando la economía sube el que se beneficia es el que tiene ahorros previos para aprovechar las altas tasas de interés. Cuando hay una devaluación, se perjudica el que no tiene capital financiero, físico, o humano. Y aún en los momentos en los que hay cierto crecimiento de la economía, la distribución de los ingresos empeora. Hoy tenemos un ingreso promedio superior al de 1974, pero peor distribuido. Si tuviéramos la distribución de 1974, la pobreza sería tan solo del 5%. Si tuviéramos la estructura de distribución actual, pero hubiéramos crecido de forma sostenida, también tendríamos una pobreza del 5%. De tener ambos factores a favor casi no tendríamos pobreza.

Este patrón lo primero que hace es dejar excluida a una enorme cantidad de gente. Si



Martín Lousteau es licenciado en Economía y Máster de Ciencias Económicas, y es el director fundador de la Consultora LCG SA.

Fue Ministro de Economía de la Nación, Ministro de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, Presidente del Banco Provincia de Buenos Aires y Presidente del Grupo BAPRO.

Anteriormente se desempeñó como asesor de

la presidencia del Banco Central de la República Argentina.

Se ha desempeñado también como profesor de postgrado en el Instituto Torcuato Di Tella y de grado en la Universidad de San Andrés.

Es autor de “Sin Atajos” y “Hacia un Federalismo Solidario: Co-participación y reforma provisional: una reforma desde la economía y la política”.

tomamos al 10 por ciento más pobre de la población podemos ver que hoy la cantidad absoluta de ingreso que perciben -incluso de calorías que pueden consumir- es un 20 por ciento menor que hace 35 años.

Pensemos ahora en la relación entre el sector público y el privado. Muchas veces en la Argentina nos cuestionamos si hay mucho mercado o si hay mucho Estado. El tema es que cuando uno tiene una economía tan volátil, no hay ni mercado ni Estado. En el sector público, la volatilidad complica la posibilidad de implementar políticas estratégicas a largo plazo. No hay estrategia, sólo hay respuesta a los temas urgentes.

Para tener una idea, desde que volvimos a la democracia ningún ministro de Economía terminó un mandato presidencial. Imagínense entonces cuántos secretarios de Industria pasaron en estos años. Esta inestabilidad repercute en el ámbito privado, porque si la economía creciera permanente, uno no querría perderse un negocio y sabría que le conviene tener todo en regla. El tema es que si cada tanto hay una crisis, ese razonamiento no se da.

La volatilidad económica es la que hace que el Estado funcione de manera desprolija. Porque en vez de hacer su labor, tiene que encargarse de apagar incendios. Es lo que ocurre con los partidos políticos cuando el presidente lleva al poder al partido. Cuando esto ocurre, la lógica de partidos se modifica y se trastoca.

Pero en el sector privado sucede lo mismo, y también hay críticas para hacer. Por contar un ejemplo, los bancos en la Argentina dan una décima parte de los préstamos que da Chile y una sexta parte de lo que se presta en Brasil. Es muy complicado para la Argentina prestar a largo plazo. Al existir tanta volatilidad, es muy difícil desarrollar el crédito a largo plazo. Y que no haya crédito es una anomalía enorme en el capitalismo. Porque el crédito es como la sangre en un sistema capitalista: sin crédito, los grandes proyectos no pueden llevarse a cabo.

El crédito es la savia de un sistema capitalista. En nuestro caso, el ahorro canalizado en el sistema financiero no está potenciando la capacidad productiva. Si mi cadena de valor me lleva a temer que algo falle es difícil canalizar esfuerzos. La especialización también es menor, porque por temor a lo que pueda ocurrir se tiende a diversificar más. En el mercado hipotecario, si actuamos en momentos de demasiada volatilidad corremos el riesgo de quemar un producto o un instrumento. El mercado da señales para saber cómo asignar recursos; cuando sube la demanda de propiedades apuntamos a construir más. El mercado nos ayuda a ser eficientes. El problema es que el mercado necesita ser capaz de dar señales a largo plazo, no solo a corto plazo. Y eso es lo más grave de la volatilidad, no nos permite proyectar en el largo plazo.

Lo cierto es que es muy difícil ver las señales de largo plazo del mercado, y por eso en ciertos sectores empiezan a aparecer anomalías en relación a su devenir normal. La incertidumbre genera un mercado inmobiliario bastante anómalo, y vamos a ver por qué.

En primer lugar, no hay crédito. Al mismo tiempo, hemos tenido un deterioro fenomenal en la distribución de ingresos. Hoy sólo el 5% de los trabajadores que están en blanco cuenta con el dinero suficiente para tomar un préstamo hipotecario a 20 años para una vivienda de 70 mil dólares. El mercado es muy chiquito. Por otro lado, se concentra mucho la actividad. Hoy son muy pocos los que pueden comprar, por eso sólo se construye donde los que pueden comprar quieren vivir. Esto hace que la tierra sea el factor limitante y que su precio suba. A la vez, las zonas que crecen son las que de por sí corresponden a sectores altos, y cuesta descentralizar e impulsar nuevas áreas. Además, ocurre que aquí el desarrollador inmobiliario exige una tasa mucho mayor que en otras partes del mundo. A raíz de esto las tasas de rentabilidad son el doble o a veces el triple que en otros lados.

En definitiva, el mercado inmobiliario está muy concentrado. De esa manera, no se puede tener la dinámica de precios de otros países ni la cantidad de construcción por habitante de otros países. Pero mientras haya dinero en los sectores que pueden ahorrar, el círculo se mantiene. Y se va a mantener hasta que cambien las condiciones. Como si

“En el transcurso de una generación, los chinos logran ser ocho veces más ricos. A nosotros nos lleva cinco generaciones lograr ese incremento”.

“A la Argentina le cuesta despegar por causa de la alta volatilidad de los ciclos económicos. En los últimos 25 años tuvimos 10 ciclos recesivos con una pérdida acumulada del 42% del PBI”.

MAIN SPONSORS



SPONSOR PREMIUM



AUSPICIA



SPONSORS



“Actualmente la brecha entre ricos y pobres en Argentina llega a 25. Esto quiere decir que el decil más rico gana 25 veces más que el decil más pobre”.

“Desde 1900 en Argentina hubo una recesión cada tres años. Solamente cuatro veces en cien años hemos tenido cuatro años continuos de crecimiento a tasas superiores del 4%”.

“El crédito es como la sangre en un sistema capitalista: sin crédito, los grandes proyectos no pueden llevarse a cabo”.

“Es necesario bajar a la economía de la montaña rusa”.

fuera poco está la inflación, que disminuye aún más las oportunidades de inversión en el sector inmobiliario.

Es de mencionar que hay un fenómeno nuevo en el sector. Se trata de que el excedente se va dirigiendo progresivamente a la construcción y por lo tanto se están dando tasas más bajas para los proyectos.

¿Qué posibilidades tiene Argentina en el futuro? Es preciso bajar de la economía de la montaña rusa. Si la economía no es sostenible, se va a pagar en términos de volatilidad. Y la volatilidad económica afecta la inversión en infraestructura, principalmente.

La volatilidad afecta la inversión en estructura a largo plazo porque es lo primero que se corta ante una crisis. Y luego al salir de la crisis la cantidad de controles a largo plazo enlentece el proceso de desarrollo. Si tenemos volatilidad, aún con todos los beneficios que podamos ofrecer, las oportunidades se pierden.

Veamos ahora lo bueno. Tenemos grandes oportunidades de exportar servicios de valor agregado. Una aerolínea se puede manejar desde acá, podemos tener abogados, servicios contables, servicios IT. Lo hemos demostrado con hechos. IBM posee una plataforma de servicios IT que emplea a 700 personas en la localidad de Olivos, en Buenos Aires. Está Globant con 2 mil personas en Costa Salguero, desarrollando software. Ellos exportan valor agregado desde Argentina.

Dentro de las ventajas que tenemos para que esto ocurra y siga ocurriendo, podemos mencionar el huso horario ideal, la compatibilidad cultural, la versatilidad en idiomas. Pero todas estas ventajas requieren que se les sume cierta previsibilidad. La relocalización es una decisión compleja, enorme, y nadie se va a subir a una montaña rusa.

¿Qué podemos hacer para resolver el problema de la volatilidad? No hay actores relevantes en nuestro mercado, más allá del Estado, que puedan hacerse cargo del riesgo a largo plazo. Si hay volatilidad, el riesgo a largo plazo es tan caro que nadie quiere hacerse cargo. Lo mismo pasaría con un fondo de garantía hipotecaria si se ponen a pensar.

Hoy en Argentina tenemos un crecimiento del 6,5%, pero el combustible se agota por la expansión del gasto público. El gasto está hoy en los máximos históricos. Tenemos 40 mil millones más de gasto que en la época de la convertibilidad. Pero hay que preguntarse dos cosas: si está rindiendo y cómo lo estamos financiando. Porque aunque sea un combustible que está ayudando a crecer, no es renovable. Hemos cambiado energías renovables por energías no renovables.

También estamos tocando los stocks de dinero. Me refiero a las reformas de la Carta Orgánica del Banco Central. Y los stocks de hoy son los flujos futuros. Esto lo que hace es agravar la inflación y hay que cambiarlo.

El tipo de cambio competitivo se está erosionando por la inflación. Porque los costos subieron, los precios de los departamentos subieron y el dolar subió. Pero ahora el dolar está algo planchado, y creo que hemos llegado al límite de la demanda. El año que viene vamos a tener un crecimiento más moderado y una inflación mayor.

A corto plazo tenemos una gran oportunidad, la expansión potencial es enorme. Solo tenemos que fijarnos lo que ha sucedido en países vecinos. Claro que para que esto se necesitamos transparencia. Para mi un vicio es algo que tiene una recompensa moderada hoy, pero un perjuicio a largo plazo. Una virtud es lo contrario. El problema es que cuando el futuro es impredecible, cuando está demasiado lejos, nos transformamos en una sociedad maliciosa. Tenemos que exigir un cambio y tenemos que protagonizarlo. Los argentinos tenemos en el ADN a la crisis. Todos creemos que va a haber una crisis. Hasta que no cambiamos esta mentalidad no vamos a poder modificar las debilidades de nuestra economía. Muchas gracias.